

Vivir para ser libres, o morir para dejar de ser esclavos.

P. G. Guerrero.

TRIBUNA ROJA

SEMANAL LIBERTARIO

Por cada escuela que se abre, es un presidio que se cierra.

V. HUGO.

ORGANO DE LA CASA DEL OBRERO
MUNDIAL DE TAMPICO, TAMAULIPAS.

REGISTRADO COMO ARTICULO DE 2a.
CLASE, EL 5 DE OCTURE DE 1915.

Director, Ricardo Treviño.

Srio. de Redacción, R. P. Rojas.

Administración, Federación de Sindicatos.

AÑO II

TAMPICO, TAMPS., MIERCOLES 3 DE MAYO DE 1916

NUM. 24

EL 1º DE MAYO

Años tras años vemos a los trabajadores de todos los países, conmemorar esta fecha, pero unos por ignorancia y los demás de mala fe, dieron otro cariz a la fecha 1o. de Mayo. Pero pasando la vista detenidamente podemos decidir, cuál fue su origen y significado. En los Estados Unidos en el año de 1886, había algunas organizaciones de trabajadores a raíz de la activa propaganda por unos abnegados luchadores, que más tarde murieron en aras de la libertad. Los carpinteros de ribera y los calafateros fueron los que más se distinguieron en la lucha por las 8 horas de trabajo, pues fué el primer oficio en el mundo que pidió las 8 horas y para ello acordaron que el 1o. de Mayo se declarara la huelga general en demanda de las 8 horas. Los mítins se sucedían a las conferencias, la propaganda hecho por aquellos titanes, daba sus frutos a pesar de que el campo era estéril por la opresión del gobierno, y la ignorancia del pueblo; pero con el esfuerzo de aquellas voluntades de acero, que antes que doblarse se rompieron, pues todo estaba preparado para el día 1o. de Mayo dar el golpe certero a la burguesía del país del dólar. El golpe se dió. Pero he aquí que la burguesía no se para en los medios para conservar los intereses creados, o sea el capital acumulado por muchas generaciones que vegetaron en la más espantosa miseria. Pues ello; poco les importa que los regeneradores de la humanidad se pudran en las mazmorras carcelarias, ni que en los hogares de los proletarios sucumban sus familias por las enfermedades y el hambre. Estando en plena plaza pública dando un miting los huelguistas, un grupo de policías de a pie y de a caballo cargaron con tolete y pistola en mano sobre aquellos pacíficos manifestantes, y como es natural protestaron de palabra contra aquel atropello. Los gritos se multiplicaban y uno de los oradores propone pasarse al salón más próximo que a la plaza estaba. En los momentos de más excitación, hace explosión una bomba en medio de las multitudes matando a 18 policías e hiriendo a algunos trabajadores. ¡Aquella bomba había sido arrojada por los esbirros secretos del capital! El complot ya lo tenía la burguesía preparado de antemano; ella estaba sedienta de venganza; el butre esta-

ba en acecho y tenía que haber un responsable o responsables. Los que habitan en los palacios así lo querían y así lo hicieron. ¿Qué pretendían? ¡Ah! borrar del padrón de los vivos aquellos que más en la lucha se distinguieron en la obra de pro-vida de los muchos que prendieron. Siete fueron escogidos como cabeza de botín, y el 11 de Noviembre fueron a la guillotina unos, a presidio otros suicidándose antes de entregar sus cuerpos en manos de los verdugos, y otros ahorcados. Aquellos fueron héroes, no como los cristianos de antaño que sumisos y de rodillas elevaban plegarias al Dios mudo, que sordo ayer y sordo hoy, no alivia los dolores de los que sufren y gozosos morían en la creencia de que resucitarían allá en las alturas, en la gloria. Los mártires de Chicago no le temían a la muerte Saludaban los tiempos nuevos y en sus labios se veía la sonrisa agradable y paso a paso, con la frente alta y los puños crispados, marchaban hacia el cadalso cantando himnos libertarios.

Borbotones de sangre roja se vertía en Chicago y el mundo proletario se enlutaba. ¡Hurra a los luchadores que con su voz templada, lo mismo que el clarín que toca a revancha, sonó en Chicago esparciéndose por todas partes del mundo! ¡Así caen los nombres! ¡Así mueren los libertarios! ¡Llor a los Mártires de Chicago! ¡Viva el primero de Mayo!

Poco tiempo después hubo cambio de gobernador y al mismo tiempo la revisión del proceso donde por un tribunal competente fueron declarados inocentes de todo y por no encontrar delito que perseguir, pusieron en libertad los que tras las

rejas lamentaba no haber acompañado a sus hermanos que fueron ahorcados. La sangre de aquellos mártires se convirtió en anatema para los culpables de su asesinato y al año siguiente respondió el obrero de todos los países al pacto de solidaridad internacional, paralizándolo ese día todas sus labores en señal de protesta. La lucha seguía su curso progresivo con huelgas revolucionarias que más que nada son ensayos preliminares para la gran Revolución Social. Así se recordaba esa fecha que auguraba días felices para los desgraciados de esta vida, pero los políticos, previendo que su charla politiquera de embaucar a las masas peligraba, pues el pueblo ya no les hacía caso, celebraron un congreso tres años después, llamado Socialista para desviar al pueblo del cauce revolucionario, para encauzarlo por el sendero de la inmundicia politiquera, pues probado está que aquellos del llamado congreso, eran más burgueses que obreros y prueba de ello fué el acuerdo que tomaron de que el primero de Mayo fuese fiesta y no día de protesta. Por esto nosotros los Socialistas Revolucionarios no consideramos fiesta ese día, porque mientras estemos bajo el yugo capitalista, no podemos tener fiesta; mientras haya quien ría de satisfacción y otros lloren de desgracia, no queremos fiestas; mientras la burguesía gaste en orgías y viva en la opulencia a costa de nuestro sudor y en nuestros hogares no tengamos para alimentarnos y vivamos en la miseria, no queremos fiestas y, por último, mientras que el obrero tenga que exponer su vida para conseguir un mendrugo más de pan para alimentar a nuestros hijos y estemos

sujetos al vil salario que nos esclaviza. Por esto es que nosotros los proletarios no podemos tener fiestas, ir de francachela y si no debemos hacer esto, tampoco debemos estar de luto ni llorar en la tumba de los muertos, pues lo que debemos hacer es seguir su obra, y hacer nuestras las ideas de los que las conservaron íntegras hasta su última morada. Qué casaco se llevó la burguesía americana, creyó que matando a aquellos hombres, iba a matar las ideas. También así creyó la burguesía japonesa matando al doctor Kotokum; la de Rusia, con las víctimas de Siberia; la de la Argentina, con la Tierra del Fuego y las expulsiones; la de Cuba, con el Castillo del Príncipe; la de España con los mártires de "Monjuich, entre los cuales se encuentra el asesinado del educador de la infancia: Francisco Ferrer y Guardia. Y así en las naciones se ha equivocado la burguesía, pues bien demostrado está que con presidios, expulsiones y fusilamientos, no se matan las ideas por que tiene raíces muy profundas y porque son vida y la defienden y la aman lo mismo los hambrientos que los satisfechos de corazón grande. Veamos a Reclus, Kropotkine Bakunini, Malato, Grave, Lorenzo, Malatesta, Nietche, Gori, Mella etc. Esta es la cátedra hecha barricadas en la ciudad para derribar tiranos y libertar pueblos. El burgués tiembla, avancemos dispuestos, siempre dispuestos a combatir de frente a la burguesía y si los dioses están con ella combatámos también a los dioses.

Para César, hubo un Bruto; para Humberto y burguesía itálica, Caserio; para la tiranía zarista, los Linistas para los privilegios franceses, un noventa y tres; para la tiranía portuguesa, el pueblo justiciero para un Arhueis, una Paula; para la tiranía española Canovas y Canalejas. Surgió Aguilillo y Paridiñas para la tiranía de Antin, el pueblo en masa, y para la tiranía porfirista en México, el pueblo sediento de justicia que con gesto altivo lo derrocó de la poltrona gubernamental.

¡Pueblo de Tampico adelante en la lucha emprendida contra la burguesía!

¡Llor a los mártires de Chicago! ¡Viva el primero de Mayo!

ROMAN DELGADO.

Prisión, Cuartel de Querétaro.

Próxima Lid de los Obreros

A paso de gigante, la hora solemne se aproxima, el hambre impera en el estómago del pobre, al frente el capital y el Clero su macabra explotación siguen haciendo, aquí el trabajo del Gobierno se reclama. Aquí ante este cuadro de lamento y de orfandad, es donde debe el Gobierno desempeñar su oficio, cumplir con el deber que tiene de atender las necesidades de su pueblo. Que no permita más abusos a los

vampiros del dinero, a esos malvados sin piedad y sin conciencia que han surgido del crimen y del robo, que baten su corazón en el fango, en el cieno, en la inmundicia y más tarde lo cubren con lujosa ropa, pretendiendo aparentar limpieza.

Ved los extremos del destino, ved a esa multitud sucia, hambrienta y haraposa que se une a sus hermanos y se acoje a el ideal de los

(Pasa a la cuarta plana.)

Int. Institut
Soc. Geschiedenis
Amsterdam

EN EL PRESIDIO EN DEFENSA

(CONTINUACION.)

Terminado que hubo el joven de explicar al viejo la causa de su prisión, éste, con voz trémula y solemne, cada por la emoción, dice:

Ahora que toca mi turno, antes de empezar a revelarte la causa de este amargo suplicio que en tremenda sentencia de largos años, pesa sobre mí, sobre este montón de huesos apenas envueltos en la piel, voy a recomendarte que de la manera más serena y con toda calma, me escuches y cuando termine, me darás tu opinión acerca de mi culpabilidad. Y ahora, voy a empezar.

Hijo de acaudalados padres, pasé mi infancia en medio de alegrías y satisfecho no ya de mis necesidades, sino hasta de todos mis caprichos, no me preocupaba más que de dos lecciones al día que un profesor me daba particularmente en mi casa.

Muy de prisa pasaron aquellos años y al llegar a joven, después de embullirme casi de memoria varios volúmenes de economía política, me dedicó mi padre a la administración de una de sus fábricas.

Tomé posesión de mi cargo, y desde luego, empecé por hacer una visita a los talleres para conocer el estado en que se encontraban los trabajos. Llegaba yo a la fábrica y ví con asombro que los obreros, como espantados, corrían de un lado a otro de los talleres; me supuse una desgracia y me apresuré a acercarme hasta donde formando un gran círculo se encontraban aquellos hombres que me abrieron paso y... ¡oh! qué impresión más espantosa sentí al ver, tirado sobre el suelo y bañado en su propia sangre a un hombre... vestigüé y se me dijo que una gran pieza de hierro (que al lado del moribundo se encontraba) se había desprendido de la altura a que la había levantado una poderosa grúa, para trasladarla a otro sitio y cayó sobre él. En aquel momento, el moribundo expiró. Seguí visitando los talleres y salí horrorizado de ver aquellos departamentos estrechos, faltos de luz y donde el poco aire casi envenenado por tantas miasmas, consumen la vida de los obreros que rudamente trabajan diez o doce horas diarias.

Habían transcurrido varios días y los obreros se presentaron en huelga pidiendo aumento de jornal. Consulté a mi padre y éste me ordenó que no aumentase ni un solo centavo. La impresión que recibí en la fábrica, me hizo ponerme aquella vez de parte de las justas peticiones de los trabajadores, investigando los libros encontré que las utilidades ascendían a un doscientos por ciento. Lo puse en conocimiento de mi padre con la intención de que concediera a los huelguistas el aumento que justamente pedían. Recibí la misma negativa y un reproche con la amenaza de echarme de la casa si continuaba a favor de los obreros.

Insistí de nuevo y entonces no pude menos de echar en cara a mi padre el robo que descaradamente hacía a aquellos operarios; y éste, encolerizado ante mi resolución irrevocable, optó por echarme a la calle reprobando mi conducta como un mal hijo que me convertía en su enemigo. Llegó la noche de aquella que fui arrojado y no teniendo

dónde pasarla recorría las calles meditando, sin dirección fija. De pronto me encontré con un inmenso gentío congregado para escuchar a un hombre que parado sobre un cajón, lanzaba la palabra a la multitud. Aquel hombre hablaba de la desigualdad social, de la explotación humana, de la tiránica opresión y de toda la ignominiosa organización social, cuya explotación, miseria, prostitución y crimen en que está basada, cae como tremendo peso sobre las flageladas espaldas de los desheredados de la tierra.

Hacia un momento que entre la multitud escuchaba, cuando aquel hombre que hablaba, como para poner un ejemplo, empezó a relatar la muerte del obrero aplastado por la pieza de hierro, en la fábrica de mi padre. Ahí tenéis,—decía— a un obrero que ha muerto víctima de las atrocidades del taller en beneficio del miserable burgués que se niega ahora a aumentar vuestros salarios, y como este caso hay otros muchos que se repiten a cada momento y a cada hora pueden morir muchos miles de hombres, víctimas del trabajo, cuyo producto va a llenar los almacenes de los acaparadores del trabajo ajeno, de los ladrones del sudor del pobre. ¿Y aún estáis pidiendo, aún estáis suplicando? ¿Por qué no os decidís de una vez a arrancar para siempre de las manos de los que os han robado, lo que os pertenece, lo que habéis producido? ¿Tenéis miedo? ¿Le teméis a la muerte? ¡Y qué más da compañeros, hermanos queridos, que más da, repito, morir aplastado en el taller por una mole de hierro, en la mira aplastado por el derrumbe o la explosión, o al caer de un andamio, que más da, vuelvo a repetir morir de esta manera en beneficio de la canalla burguesa, que morir de una manera digna conquistando el derecho de ser libres para lo cual tenemos que conquistar la libertad económica, base fundamental de todas las libertades humanas? Agrupaos, trabajadores del mundo, discutid y tomad conciencia tanto de vuestros derechos como de vuestros deberes y de una vez para siempre despreciando las humillantes reformas arrebatadas por medio de la acción consciente, a vuestros explotadores infames, todo lo que por derecho nos pertenece, todo lo que la sagrada mano del trabajador, de ese gigante poderoso ante el cual los zanganos, de la coimena humana avergonzados deben descubrirse ha construido sobre la tierra, a la que todos tenemos derecho. Sobre ella nacimos, y la naturaleza, no le ha dado títulos de propiedad a nadie. He terminado.

Las palabras de aquel hombre hicieron nacer en mí las ideas libertarias que en embrión germinaban en mi cerebro y que me había costado el desprecio de mi padre y el haber sido arrojado a la calle por él.

Mi corazón palpitaba con violencia, en mi cerebro, entre montón confuso de indefinidas ideas, como una imagen entre el humo pavoroso de la ilusión nacía una idea que poco a poco fué apoderándose de todo mi cerebro y me sentí hombre con valor y energía para luchar por la reivindicación de los desheredados,

Antes de entrar en materia, haré una aclaración:

Al dar a conocer estos datos, no me guía el odio de razas, pues no soy mexicano; pero en cambio soy trabajador, soy proletario, he sufrido entre los mexicanos que bárbaramente trabajan la tierra en el salvaje Estado de Texas, para llenar unos graneros cuyo contenido no tienen derecho a disfrutar, y he sido testigo de las crueldades más salvajes que registrarse pueda en la historia.

Muchos son los crímenes que en el Estado de Texas se cometen en las familias mexicanas, pues está comprobado que el ser mexicano, en aquel Estado es un delito de lesa humanidad. Muchos de los asesinatos, quedan en silencio porque así lo quieren los periódicos que en castellano se publican, pues son muchos, y todos callan, unos por que son centavistas, venden su pluma, y comercian con su conciencia, (si acaso la tienen) a igual que una ramera que vende sus caricias al mejor postor, y los otros, los verdaderos culpables, por ser cómplices de los tales odiosos crímenes. ¡Silencio que repugna!... Falseando las noticias y pluriando, el Texas Bárbaro como uno de los Estados libres y civilizados. ¡Sarcasmo de liberta-

de los parias, de los que sufren la opresión y la ignominia de los desalmados explotadores y descarados tiranos de los pueblos.

Ansioso, busqué a aquel cuyas palabras me habían convertido de manso cordero en hombre rebelde y me dije que desde aquel momento estaba dispuesto a luchar como él, por el bien de la humanidad esclavada. Después de un abrazo, ya no le ví más.

Empezaba a murmurarse que el pueblo cansado de la explotación, se rebelaría. De rumor en rumor pude investigar que efectivamente un grupo de rebeldes se había lanzado al campo y yo, después de mucho trabajo me puse en contacto con ellos y nos decidimos a luchar hasta morir o hacer que los esclavos nos secundaran.

Una gruesa columna de soldados nos siguió y a los pocos días entablamos la lucha. En aquel momento me sentí el hombre más dichoso, más feliz al exponer mi vida por la libertad humana y rodilla en tierra, al pie de la roja bandera, símbolo de la consciente lucha, disparaba mi fusil mirando con la sonrisa de la satisfacción a la muerte. El parque se nos agotó y caímos prisioneros, pues éramos sólo un grupo de veinte valientes compañeros.

Fuimos juzgados y sentenciados a prisión por vida, por haber sido los causantes de la gran revolución que más tarde se desarrolló debido a nuestra iniciativa, por lo cual yo soporté la sentencia con alegría.

¿Y sabéis cuál revolución es esa? Pues es la que se llamó la hermosa, la sublime COMUNA DE PARÍS

El joven y el viejo se abrazaron y entre sollozos de emoción, se comprendían y declamaban: ¡VIVA LA COMUNA!! ¡VIVA LA ANARQUIA!!

La voz brusca del carcelero que llamaba al joven los sorprendió.

RICARDO TRIVINO.

des! ¡Estúpida sivilización! Fíjense los lectores de algunos hechos llevados a cabo por los alemanes que colonizan el Estado de Texas entre los cuales hay una minoría de americanos tan salvajes como los alemanes. Todo el que sea mexicano, está destinado a los trabajos más rudos y más bajos, como es el camino de hierro, el pico y la pala en los canchales, en las calles y en el campo. En el primero, los llevan en enganches, ofreciéndoles muchas cosas, y una vez en el trabajo no tan sólo les niegan lo ofrecido, sino que la mayor parte de estos mismos tienen que abandonarlo por irresistible. El de las calles para qué decir el trato, si todos sabemos lo que son esos trabajos, brutos, y en el campo, ahí es en donde se forjan los sufrimientos del que todo lo produce: el campesino, aquel que se niega a trabajar, porque le pagan poco o por que el contrato de las tierras lo hicieron de esto o de la otra manera, son entregados a la policía o para no andar con molestias, le pegan un pistoletazo, y que apele al anuncio. En los pueblos más o menos grandes, todos los trabajadores que por las calles pasan son llevados presos por la policía en calidad de "vagos" para después llevarlos a la cárcel donde los se tencian a 6 meses de trabajo forzoso, por la comida, (el nombre de comida. Y en los penales, al que se cansa por la poca alimentación y el excesivo trabajo, se les arrea con pistola en mano y se les aplica los tormentos que nada le tiene que envidiar a los de la Inquisición con el torro, la cicuta y la gota. Y aún hay más: por cualquier insignificante delito, se les cuelga de los postes telegráficos o se los llevan a la cárcel. Son éstas asaltadas (asalto simulado) y a los dos o tres días son encontrados por cualquier transeúnte los fragmentos de sus cuerpos que fueron muertos por incendio, o por la ley de linchamiento, y aún hay más: los compañeros Rangel y camaradas, por querer pasar para este lado armados, para luchar por tierra y libertad, fueron asaltados por quinientos soldados armados (para doce que eran aquellos valientes compañeros) y después fueron sentenciados unos a 99 años de presidio y otros a 125. En este caso se encuentra hoy en Matamoros Aniceto Pizafía por no dejarse atropellar, por los salvajes, pues él hizo lo que hace todo el que no es cobarde para defenderse y vender cara su vida, pues según las comprobaciones, sucedió que estando en un baile, un americano mató sin saber por qué a un mexicano; entonces aquellos amigos del muerto vengaron el crimen pero los tranquilos rancheros fueron perseguidos por los "Renchers" y estos salvajes a todo cuanto mexicano se encontraban en el camino eran colgados y los ranchos atacados. Y esto dió lugar a que todos los rancheros se levantaran en armas para defenderse y así se fomentó la revolución conocida por la Revolución de Texas. Hoy las autoridades americanas piden la extradición de Aniceto Pizafía para juzgarlo, pero no daría lugar a sentenciarlo pues sería linchado antes. Todos los amantes de la

Pasa a la 4a. pagina.

De propaganda por los campos petroleros

Delegado del Sindicato de Paileiros de este puerto para organizar un Sindicato del mismo oficio en el campo de la mar, el bohemio salió para desempeñar dicha comisión, en una lancha que partió el jueves 16 a las 5 p. m.; el bohemio, a bordo, en compañía de algunos pasajeros. Mas durante las últimas horas de la tarde todos confraternizaban, unos conversando y otros cantando al compás de una desafinada guitarra. El sol iba a su ocaso. La noche se aproximaba más y más como si tuviese envidia del día alegre y... la embarcación no cesaba de caminar por el río interminable, viéndose a derecha e izquierda tupidos chaparrales, y en otras más visibles, tanques del petróleo de las compañías tiránicas y explotadoras que nunca se ven saciadas del oro producido por miles de trabajadores que trabajan bajo sus órdenes. Las conversaciones y los cantos cesaron; Morfeo se apoderó de los pasajeros y todos duermen, (exceptuando el patrón y el maquinista). Sólo se oye el monótono gemido del motor. La noche predomina y el bohemio libertario se sienta en la toldilla, eleva su mirada escudriñadora hacia Diana, como si quisiera quitarle algún secreto de los muchos que sabe, y ella, paulatinamente se va despojando de las débiles nubes, y haciéndose dueña de él... Orgullosa de sí misma, galantea con su luz reflejándose en la cristalina agua del río. La mira, la contempla, lo mismo que a la diosa de sus ensueños, hermosa luna, ¡amiga del vagabundo, compañera del solitario! Ella induce a poe-

zar en los países de las hadas, y en la musa roja de los propagadores del verbo nuevo. La lancha prosigue su ruta, en el rostro del joven rebelde se describe una mueca de dolor, de odio, para esta sociedad de sufrimientos; luego la troca por una sonrisa, alegre, que es un poema de amor y de justicia, para los que trabajan y no comen. Levanta la cabeza, pasa la mano callosa por su ancha frente, que cualquiera diría que estaba poseído de alguna pesadilla, una brisa del Norte emmaña su melena, y su rostro pálido, embesado por esa cariñosa brisa, el rebelde se pone de pie en la toldilla de la lancha, parefía una asta del pendón rojo. Lanza una carcajada. Es un anatema, un reto, a los tiranos y opresores de los pueblos. Se sienta, enciende un cigarro y después de una pausa reflexiva cierra los ojos, ¿qué pasó después,..... Transcurrieron algunas horas, despierta, suspira y habla en silencio. Quiere recordar el sueño de la noche, ese sueño grande y bello. Si soñó en el país que escribe Juan Grave, en las "Aventuras del Nonno" en "Tierra Libre", de Carlos Malato, en "El Trabajo", de Emilio Zolá y en aquel extranjero misterioso que nos pinta Pedro Guri en el 10 de Mayo, allí en donde se educa a los niños, en lo real y en lo que no existe, en donde depositan sus labios en la fuente del saber, por su propia voluntad. Allí en donde no hay esclavos, ni esclavizadores, en donde el obrero trabaja por su propia voluntad, en donde no hay miseria, todos son libres, dentro de la igualdad, todos se quieren como

hermanos. La ciencia está a disposición de todos, como toda clase de alimento, de ropa, así como el aire, la luz, todo es de todos y todos trabajan; no hay quien mande y todo es paz. Las enfermedades no conocen exceptuando las causadas por la vejez; no se ven cárceles, cuarteles e iglesias y si escuelas con jardines y talleres; no se conocen parásitos, ni vicios. Una generación sucede a la otra, robusta, feliz, el amor sin odio. He aquí la gran colmena humana, he aquí la Sociedad Anárquica. El Norte arrebata y el bohemio se agazapa en un rincón de la lancha y duerme....

El timbre suena y todos se levantan; una voz ronca dice: "San Diego." Eran las seis de la mañana, el bohemio desembarca y a las siete del viernes 17, el rebelde estaba en el campo bajo una carpa, con sus hermanos de sufrimientos. Gran entusiasmo reinaba. Se abre la sesión y habla el bohemio después de explicar cuál era su motivo de presentarse allí; habla de luchas sociales, sobre el Sindicatismo, sus luchas, sus medios, después de una larga peroración, se pasó al nombramiento de la Mesa Administrativa y una vez nombrada, se pasó a tratar asuntos del Sindicato. Todos hablan, discuten, como hombres, como conscientes, terminándose la sesión a las 11 p. m., marchándose cada uno para su carpa dándose sus manos callosas y saludándose con ese saludo que los libertarios poseemos: ¡Salud! ¡Salud! Saludos de hermanos, de seres que deseamos que termine tanta miseria y ser libres en la tierra.

El sábado 18 se presentaron a mí algunos de los obreros que trabajan en la casa de bombas de la Compañía "El Águila", manifestándome los abusos que cometen con ellos y que deseaban pertenecer a

la Casa del Obrero Mundial. He aquí los abusos. El mecánico gana \$9.00 y trabaja 12 horas diarias y los fogoneros y engrasadores de \$7.00 a \$6.00, trabajando 12 horas; carpintero, \$8.00; tubero, \$5.00; un medidor, \$5.00 y todos así, ganando ese miserable sueldo y trabajando tantas horas pues dese el lector una idea de lo que ganarán los jornaleros. ¡Cuánto abuso comete esta canalla del petróleo! Creyéndose estos explotadores que jamás llegarían estas quejas a oídos de los de la Casa del Obrero Mundial, pues, señores del dólar, no se proponen mucho por que se van a encontrar con el hijo de la portera. El domingo 19 por la mañana todos en generalidad fueron a ver si podían conseguir lo que tanto escasea, que es el alimento, y para ello tener que andar 12 o 6 leguas. A las 7 p. m. se celebró una sesión extraordinaria, para dar a conocer la minuta de fundación del nuevo Sindicato y después de otros asuntos se acordó que el bohemio diese una conferencia de sindicalismo y algo de Escuela Racionalista, y para aprovechar la oportunidad que había un baile y que muchas campesinas de los cercanos ranchos estaban presentes, se convino. Eran las 9 p. m. y la concurrencia era numerosa, distinguiéndose el elemento femenino; habla el bohemio y todos escuchan deleitándose con las frases que de sus labios salían, que al igual a la brisa libertaria, lanzaba verbos de combate contra los burgueses y la ignorancia. Después de una larga explicación, de las diferentes manifestaciones de la vida, terminó con una arenga a los abnegados compañeros del Sindicato para que sean firmes y así serán fuertes para cuando sea un hecho las grandes luchas que es-

Continuará.

parecido con la que nos presta la burguesía cuando nos hace el favor de alquilar nuestra fuerza creadora de riquezas que no disfrutamos. Si la protección que el Estado nos dispensa guardara relación con los sacrificios que nos exige, viviríamos a cubierto de cualquier ataque; pero el hombre civilizado, que tan cara paga aquella protección, tiene que defenderse él mismo tanto como el bárbaro que no la paga ni la tiene. Para la protección que juzga oportuna concederle el Estado y que no es suficiente sino en teoría, debe hacer continuos sacrificios de dinero, más considerables con frecuencia que la suma misma que se trata de proteger y es precisamente el rico quien da al Estado mucho menos de lo que él conserva. La regla es que una gran mayoría en todos los países, hasta en los más opulentos, esa indigente o sólo po-

hasta el extremo de que el que intenta suicidarse y fracasa en su intento, incurrir en las penas del Código. Ni siquiera permite la libertad de dedicarse al trabajo cuando se halla en la plenitud de sus facultades musculares, pues el Estado necesita del esfuerzo de los jóvenes más robustos para defenderse de las acometidas de los descontentos, y a pesar de llamarse sostenedor del orden y de los derechos individuales, obliga a que los hijos abandonen a sus padres contra su voluntad, reclusión en los cuarteles e instruyéndolos, no en el amor, sino en el odio a sus semejantes, si les separa un río o una cordillera o si el egoísmo comercial necesita practicar el derecho de conquista sobre los pueblos débiles.

Y este monstruo que tiene millares de individuos reclusos en cárceles y presidios porque en un mo-

ma, dirigiéndose a los obreros en huelga: "El político es incommovible; es un ser sin alma; un ente resbaladizo al que se cree tenorio en la mano y se escapa siempre; que se supone muerto y está siempre vivo! Es una cosa abominable que lo ha envilecido, corrompido y falsado todo; justicia, amor, belleza! De la venalidad de las conciencias ha hecho una institución; más aún, puesto que con su ciego inmundo ha ensuciado la majestad augusta del pueblo, y ha matado en el pobre su último ideal: la fe en la revolución. ¿Habéis comprendido lo que yo quería de vosotros, lo que espero aún de vuestra dignidad e inteligencia? Pues he querido y quiero todavía que os mostréis capaces; por primera vez en la historia, de prescindir de políticos; que fuérais el ejemplo primero, fecundo y terrible de una

sometan a su despotismo, imponiendo penas severas, crueles, a los que se rebelan o pretenden rebelarse a las leyes dictadas por esa minoría privilegiada que se ha erigido en clase directora. Y así vemos como bajo pena de multa se obliga a que el registro civil sean inscriptos en el registro civil, cuyo acto significa la renuncia a la libertad, que debe ser innata en el individuo. Se entrega el niño al Estado sólo para que en lo sucesivo pueda disponer de él libremente. Las molestias, la manutención, esto corre a cargo de los padres, que no pueden disponer de sus hijos, porque por medio de la inscripción civil han renunciado a ellos. Y el Estado ordena cómo ha de vivir, a qué edad puede empezar a trabajar, y hasta la época en que puede salir de la nación. La vida del individuo se considera sagrada,

Próxima Lid....

(Viene de la primera plana.)
grandes pensadores; ved su actitud amenazante y fiera que con gesto iracundo te contempla; ved que lleva desdén, odio, rabia impicable; ved su ingratitude y sus conjeturas. El uno, el acaudalado, su cuerpo perfecto al igual su vestitura en su faz sanguinaria brillar de ambición sus ojos, pero dentro de aquel cuerpo ¡oh infamia! un corazón muy negro, un alma ensangrentada que quieren disimular con sus manos blancas. Ved el polo opuesto, es decir, ved al obrero su cuerpo casi incompleto porque la máquina, el andamio se lo han perfeccionado, cubierto de harapos pero escudriña el corazón del inocente. Ved su alma ya no como el bandido de levita que presenta blancas sus manos y oculta su alma ensangrentada y el plebeyo presenta sus manos ensangrentadas, pero su alma limpia, ved... Gobierno Meope a esas masas productoras, ved que por el hambre camina vacilante, trémulo y confuso, pero dime se yergue en el campo del combate. Ved su acción, digna y modelo en el momento solemne de la lucha. Ya pisa el lugar de la contienda, pero antes, por última vez te dirige suprema y fija mirada, te pide del deber el cumplimiento, que si no lo sabes, cuando menos lo ignoras. ¿Es justo, es un mandamiento posible que este pueblo perezca de miseria? Y que esos lobos insaciables nos sigan haciendo terrible carnicería en nuestras agonizantes filas? Mas si su voz no la oyes, si su situación la vez con desdén y menosprecio, ¿lo sabes, ved y has conjeturas. A ti, compañero, cadáver ambulante, te dirijo mis rudas frases, no es momento oportuno de relóri-

cas, sólo palabras tal como surgen de mí al impulso del hambre y del cansancio y del trabajo; sigamos recto la senda de los libres sin virar sin retroceder ni un ápice el terreno, adelante está la meta, corramos presto venciendo los obstáculos, ya el astro refulgente del ideal sublime empieza a surgir en el espacio y sus rayos irradian el camino que la opresión y la tiranía han oscurecido y sembrado de tinieblas, sigamos inflexibles cercados de razón y de justicia; la obra de los grandes luchadores, imitemos del arrojo la corriente, pasemos sobre todo el que se imponga, eliminemos para siempre todo lo que oprime, que ya no se imponga esa fuerza bruta y con su peso haga perecer la razón divina, no temamos compañeros, vivir sin honra porque es la vida de la afrenta: morir con honra es la muerte de los héroes. Quitemos del comercio la justicia que se vende en oro y que caiga como el sol tanto sobre el que lleva la blusa, levita, sotana o uniforme. Hagamos efectiva la igualdad ante la ley. Démosle vida a ese gran principio y causa de nuestra revolución intestina por el cual se ha derramado tanta sangre. Fué la revolución para destrozarnos una cadena que oprimía, pero no para que con ese mismo metal se forjara otra de mayor resistencia. Despojémonos de toda hipocresía digna de los malvados; despojémonos de ese apasionamiento de la efmera vida. ¿Qué nos liga a este mundo odioso, en este estado de cosas, qué nos ata a este sufrimiento eterno que llamamos vida? Que nuestra sangre aspirante a la libertad lave ese estigma que más tarde si seguimos inertes, obscurece

nuestras frentes y serán blanco de las maldiciones de nuestros hijos. Vayamos al cadalso si es preciso. Pero luchando por conquistar nuestra libertad económica; no esperemos en el rincón como borregos a que el dios nos lleve que comer, es más honroso morir conquistando la libertad y el derecho, que vivir siendo esclavos y con hambre. No temamos a la lucha, vamos por ella, no permitamos la paz a ciegas vengas de donde venga. La paz reinará en México cuando reine la libertad. Mientras haya opresores, habrá rebeldes. Esa paz deseada no significa la paz completa en todo y por todo; esa paz debe convertirse en otro campo de batalla contra nuevos enemigos con quien luchar. Uno de ellos el vicio, que envilece el alma más que las balas del combate y otro, la miseria, que mata las facultades del cuerpo más que las balas.

A la lid, compañeros, ya es preciso. En nuestra marcha imitemos a la corriente impetuosa y en resistencia a la presa que al ímpetu del agua se opone. Ya no huyamos cual rebaño de corderos, no temamos al desastre de la lucha, hagamos ver la fuerza del plebeyo. Démosle vida a las frases del primer promotor de la huelga que dijo: "Cuidado, no irritéis a ese pueblo que todo lo produce y que para ser formidable sólo le basta inmovilizarse". Dejemos de ser débiles, aislados, uníquémonos y con nuestra fuerza, hagamos temblar al universo, y si el capricho malvado del infame capital quiere imponerse, alumbremos con luz destructora el mundo obra dize del Dios que hace justicia y si las mismas bayonetas se oponen a la marcha monstruosa del obrero, sobre ellos, con el pecho descubierto. Hermanos de la lucha, que rasguen nuestros pe-

En Defensa....

(Viene de la segunda plana).
Justicia, debemos de hacer todo lo posible para que los salvajes no satisfagan su deseo pues creemos que defenderse no es ningún delito, pues muchos son los que con más faltas que él, están gozando de toda libertad en el lado americano y no los pasan para este lado, pues de muchos se les pidió la extradición, y nada pasó. Pues este rebelde tiene mucho derecho de no entregar su cuerpo a los buitres y menos estar preso en este lugar, pues ninguna falta ha cometido aquí en México. ¡Trabajadores conscientes, pidamos la libertad de ese valiente!
R. DELGADO.
Tampico, 25 de Marzo de 1916.

Para todo asunto relacionado con esta publicación dirijase al apartado No. 283.

chos libertarios, las opresoras bayonetas y que sean ellas mismas quienes al chocar, den la chispa que inflamará la dinamita que con su luz vengativa iluminará el universo. No importa que la tinte savia al brotar de los libres pechos se deslice humeante por el suelo y ojalá humedezca la planta de los viles y aniquile para siempre lo estéril de su mente adormecida y su instinto rastro de reptiles, engendrando el rebelde pensamiento.
Compañeros. No vayamos a herir, sino a exterminar.
RAFAEL E. R.
Del Sindicato de Sastres.

mento de obscenidad o tal vez en la defensa de sus personas disparan un arma o hiriern a un ciudadano; este monstruo llamado Estado, lanza a la destrucción y a la matanza a millares de hombres, a lo más florido de la juventud, por motivos tan fútiles, que muchas veces ha bastado para declarar la guerra entre dos naciones el malhumor de cualquiera de los jefes de ella.
Que no hay exageración en esto, lo demuestra que en pleno siglo XX, depende la paz europea de cualquier mal gesto del emperador de Alemania, o de la necesidad de abrir nuevos mercados para que los acaparadores de la producción puedan recortar pingües negocios.
"El Estado soy yo!"—dijo Luis XVI de Francia; y el Estado, si en la actualidad no está vinculado en una persona a consecuencia de la ficción constitucional que rige los

destinos de los pueblos, está vinculado en una casta ambiciosa y opresora que se na proclamado a sí misma insustituible, declarando ilegal la revolución, esa revolución por la que esta casta derribó a la nobleza.
—¡El Estado soy yo!—dice la casta dominadora, y prohíbe bajo pena de muerte todo conato de rebeldía contra su actuación, pretendiendo hacer eterna la explotación del hombre por el hombre y convirtiendo al Estado—que es ella—en vampiro que chupa toda la sangre del proletariado, que ya es el único que tiene necesidad de rebelarse, puesto que las demás clases ya han encontrado cubierto en el banquete social, mientras él continúa siendo el hombre máquina que ha de producir para tanto parásito.
El Estado, además, se titula protector. Su protección tiene cierto

de toda opresión, de toda tiranía, tanto política como económica, los profesionales de la política, tanto los que nunca han vivido del resultado de un trabajo productivo, como los que se han cansado o han nacido cansados de trabajar, coinciden también en la necesidad del Estado, cuya organización consiste en proporcionar beneficios a unos cuantos millares de individuos, entre los que se encuentran todas las nulidades del saber humano.
El Estado, como la religión, es un pulpo que oprime a la humanidad, absorbiéndole toda su savia.
En nombre de la religión se agreda el sacerdote de la conciencia del niño, desde que nace, pretendiendo que todos los actos de su vida han de sujetarse a la moral religiosa.
El Estado ya no pretende nada. Poseedor de la fuerza, OBLIGA a que todos los actos del ciudadano se

huelga hecha por vosotros mismos y para vosotros solos. Y si acaso temáis que morir en la lucha que hemos entablado, que supierais morir una vez por vosotros, por vuestros hijos por vuestros descendientes por los que se enriquecen con vuestros sufrimientos, como hasta ahora ha sucedido.
Y estos políticos, monárquicos, republicanos y socialistas, que en período electoral se presentan como enemigos irreconciliables, los veréis frecuentemente formando compacta pifa para oponerse al avance del supremo ideal de justicia, encarnado única y exclusivamente en la clase trabajadora, a la que sólo le conceden derecho a moverse libremente hasta que llega a lo vedado; entonces debe detenerse.
Porque si nosotros todos—al menos los obreros conscientes—coincidimos en la necesidad de libertarnos

de toda opresión, de toda tiranía, tanto política como económica, los profesionales de la política, tanto los que nunca han vivido del resultado de un trabajo productivo, como los que se han cansado o han nacido cansados de trabajar, coinciden también en la necesidad del Estado, cuya organización consiste en proporcionar beneficios a unos cuantos millares de individuos, entre los que se encuentran todas las nulidades del saber humano.
El Estado, como la religión, es un pulpo que oprime a la humanidad, absorbiéndole toda su savia.
En nombre de la religión se agreda el sacerdote de la conciencia del niño, desde que nace, pretendiendo que todos los actos de su vida han de sujetarse a la moral religiosa.
El Estado ya no pretende nada. Poseedor de la fuerza, OBLIGA a que todos los actos del ciudadano se

de toda opresión, de toda tiranía, tanto política como económica, los profesionales de la política, tanto los que nunca han vivido del resultado de un trabajo productivo, como los que se han cansado o han nacido cansados de trabajar, coinciden también en la necesidad del Estado, cuya organización consiste en proporcionar beneficios a unos cuantos millares de individuos, entre los que se encuentran todas las nulidades del saber humano.
El Estado, como la religión, es un pulpo que oprime a la humanidad, absorbiéndole toda su savia.
En nombre de la religión se agreda el sacerdote de la conciencia del niño, desde que nace, pretendiendo que todos los actos de su vida han de sujetarse a la moral religiosa.
El Estado ya no pretende nada. Poseedor de la fuerza, OBLIGA a que todos los actos del ciudadano se

de toda opresión, de toda tiranía, tanto política como económica, los profesionales de la política, tanto los que nunca han vivido del resultado de un trabajo productivo, como los que se han cansado o han nacido cansados de trabajar, coinciden también en la necesidad del Estado, cuya organización consiste en proporcionar beneficios a unos cuantos millares de individuos, entre los que se encuentran todas las nulidades del saber humano.
El Estado, como la religión, es un pulpo que oprime a la humanidad, absorbiéndole toda su savia.
En nombre de la religión se agreda el sacerdote de la conciencia del niño, desde que nace, pretendiendo que todos los actos de su vida han de sujetarse a la moral religiosa.
El Estado ya no pretende nada. Poseedor de la fuerza, OBLIGA a que todos los actos del ciudadano se